

FRANCISCO RENÉ SANTUCHO

**EL INDIO EN LA**  
**PROVINCIA DE**  
**SANTIAGO DEL ESTERO**



LIBRERIA AYMARÁ  
SANTIAGO DEL ESTERO

1 9 5 4



## 1— EL SANTIAGO PREHISPÁNICO

Recién en estos últimos años, se está ahondando el conocimiento sobre el pasado prehispánico santiaguense, es decir, lo referente a las poblaciones aborígenes que habitaron su suelo. Con la ayuda de las crónicas españolas de la conquista, ha sido dable reconstruir algo de ese pasado, en base a las observaciones allí recogidas, pero es indudable que ellas adolecen de una seria insuficiencia. Más bien los estudios antropológicos y arqueológicos modernos, son los que están dando una base científica a esa labor.

De las investigaciones realizadas, se pueden extraer algunas conclusiones más o menos definitivas, acerca de las gentes anteriores a la conquista, pero todavía existe disparidad de criterio, para una clasificación precisa de los distintos grupos que vivieron en el territorio de la Provincia.

**JURÍES o TONOCOTES:** Por de pronto, se puede aceptar ya, que una agrupación de indios sedentarios, de cultura bastante desarrollada, cultivadores de la tierra, poblaban casi toda la mitad meridional del actual perímetro provincial. Esta agrupación tenía al Norte por vecinos a los Lules Vilelas, que ocupaban la parte septentrional de lo que es hoy Santiago; al Oeste los Guaycurúes, cuyo hábitat se internaba brevemente dentro de la Provincia; al Sud, sobre la frontera con Córdoba, los Sanavirones, y al Este, la cultura Diaguita Calchaquí. El hábitat de esta cultura Diaguita Calchaquí, penetra también en el territorio de la Provincia, sobre la parte del actual departamento Choya y la sierra de Guasayán.

A esta agrupación de indios sedentarios y cultivadores de la tierra, se les ha dado distinta denominación, y hasta hoy, no se ha llegado a un acuerdo sobre el particular. Sin embargo, la más generalizada es la de Juríes, deformación de «suri», palabra quichua con que se designa al avestruz, y que según algunas crónicas, se les aplicó a estos indios por su semejanza con aquel animal.

Antonio Serrano, que es uno de los pocos historiadores modernos que se ha ocupado de los aborígenes santiaguenses, manifiesta que la lengua de los Juríes era la kakana. En cambio otros estudiosos, empiezan por considerar errónea la denominación de Juríes que se asignó a estos indígenas y los identifican como Tonocotés, al mismo tiempo, que les atribuyen una lengua propia distinta de la kakana.

Sea como fuere, lo cierto es que estas discrepancias, giran todas en torno a una misma verdad: allí, en la zona geográfica donde se establecieron las primeras fundaciones españolas, existía una comunidad indí-



gena orgánica y numerosa, de cultura bastante desarrollada. Estaban agrupados en innumerables aldeas, que se sucedían unas a pocos kilómetros de las otras, muchas de las cuales, supervivieron a la conquista y dieron lugar a la formación de pueblos, que hoy todavía existen. Algunas de ellas, de importancia tal, como Soconcho y Manogasta, que fueron motivo de disputa para la codicia de los encomenderos.

Cultivaban con regularidad dos veces al año, maíz, zapallo, poroto, etc.; recolectaban los frutos de la tierra: el algarrobo, el chañar, el mistol, la tuna, al mismo tiempo que «meleaban»; es decir, recogían la miel que existía en abundancia en los bosques; se dedicaban también a la caza y a la pesca. Eran además ganaderos, o sea, criaban lo que los españoles llamaron «ovejas de la tierra», los guanacos y también «suris» o avestruces. Con estos productos naturales y otros no enumerados, elaboraban su alimentación, sus brebajes, sus utensilios, sus herramientas y sus prendas de vestir. Eran hilanderos y hábiles tejedores, alfareros y cesteros. Pintaban sus cerámicas y teñían sus tejidos.

El español Diego Fernández, en su Historia del Perú, nos habla de una de las parcialidades de estos indígenas, en la siguiente forma:

descubrieron una gran provincia de tierra muy poblada, y a media legua los pueblos unos de otros, de a ochocientas a mil casas puestas por sus calles, cercados los pueblos de palizadas, y tienen hechos sus terrados donde tiran al arco. Tienen sus corrales de ovejas como las del Perú; es gente limpia y bien dispuesta; los bohíos que tienen son muy grandes. Andan los hombres atados por la cintura con una cuerda llena de plumas de avestruces muy largas que les llegan a las rodillas, con que cubren sus verguenzas y otras plumas también por encima de los hombros que llegan hasta la cintura, de manera que todo su vestido es pluma. Cúbrese con unas mantas en que traen chaquira de huesos de buitres. Las mujeres traen mantas de la cintura abajo y otra por debajo del brazo y un nudo al hombro a la manera de las mujeres de Egipto. La tierra es muy llana, y, porque en tiempo de agua crece el río, porque no se aneguen, tienen hechos los pueblos una hoya muy honda y grande, de anchor de un gran tiro de piedra y el largo más de treinta leguas, de manera que cuando crece el río vacía en esta hoya y al verano sécase y entonces toman los indios de todos los pueblos mucho pescado; y en secándose siembran maíz y se hace muy alto y de mucha cosecha; de suerte que todo el largo de esta hoya es chacara de todos los pueblos ribera del río; tienen mucho maíz y algarroba y un fruto como azofeifas de España. Tienen mucho pescado y muy bueno, avestruces, liebres muy grandes, perdices y otra mucha diversidad de ave».

Tenían además, una medicina empírica admirable, cimentada en el

hondo conocimiento de las propiedades curativas de los vegetales, conocimientos estos, que aprovecharon los españoles, cuya terapéutica por aquel entonces, era nada evolucionada.

Veamos lo que nos dice al respecto el mismo Diego Fernandez, en su Historia del Perú:

"Pasados adelante en su descubrimiento Felipe Gutiérrez con Francisco Mendoza (que Nicolás Heredia no era venido) dieron en la provincia de Soconcho, donde hubieron hartas escaramuzas y refriegas con los indios e hirieron a muchos con las flechas, y ellos tomaron algunos indios. Y teniendo ya noticia de la ponzoña (después de la muerte de Mercado) tomaron un indio y flecharonlo entrambos muslos y dijéronle que se fuese a curar (porque saberlo de los indios de otra manera sabían que era excusado). El indio se fué así herido y apenas podía andar, y junto al pueblo cogió dos hierbas y majólas en un mortero grande, y de la una bebió luego el zumo, y con un cuchillo que le dieron se dió una cuchillada en cada pierna do era la herida y buscó la púa de la flecha y sacóla, y puso en la heridas el zumo de la otra hierba que había majado, y estuvo después con mucha dieta y sanó prestamente. Desta manera pues, se curaron después todos y se supo de la contrahierba, puesto que algunos murieron por no poder hallar las púas de las flechas que son a manera de agujas".

El mismo Diego de Rojas, murió a consecuencia de una flecha envenenada por no seguir el consejo de una mujer india que se ofreció a curarlo.

Esta comunidad indígena, había sido fuertemente influenciada por las culturas andinas, y Serrano llega a involucrarla dentro de la Diaguita. Lo evidente es, que cuando llegaron los españoles, se percibía notablemente la gravitación cultural Incaica, cuyo idioma, la lengua quichua, se había generalizado. Algunos estudiosos pretenden negar esa generalización del quichua, pero la argumentación en que cimentan esa tesis, carece de toda consistencia. Indudablemente que el quichua no había suplantado aún totalmente a los idiomas locales, pero precisamente, estaba en ese proceso cuando se produjo la conquista. Los españoles que conocían y hablaban la lengua del Cuzco, aprovecharon de esa circunstancia, para servirse de ella en sus relaciones con los naturales de la zona, con lo cual terminaron por extinguirse las lenguas regionales, para ser sustituidas totalmente por el quichua, que se convertiría en la lengua principal del antiguo Tucumán y que hoy aún se conserva, especialmente en Santiago del Estero. La tesis de que los españoles introdujeron el quichua para la catequización de los indios, empeñándose en su enseñanza y divulgación, no tiene sentido. En primer lugar, porque en tal caso hubieran preferido enseñar el idioma propio y no el quichua, y en segundo término, porque estaban precisamente en un tren de extirpación, "en medida de lo posible, de todo el acervo cultural de los nativos, hecho que lo prueba fehacientemente toda la historia de la conquista; y si los



nativos ignoraban el quichua, más lógico hubiera sido que divulgaran directamente la lengua de Castilla.

Por otra parte, diversas circunstancias contradicen esta tesis. Las voces quichuas existentes en la toponimia de la región, antes de su llegada, y el mismo nombre de «suri» (Jurjes) con se conocía a sus habitantes o a una parte de ellos. En su afán por justificar su tesis, algunos estudiosos, atribuyen esa denominación a los acompañantes quichuas de las primeras expediciones españolas.

**SANAVIRONES:** Más al Sud de este pueblo sedentario de agricultores y cultura media bastante desarrollada, estaban los Sanavirones, cuya área de dispersión comprendía también una buena parte de lo que es hoy territorio cordobés.

Parece ser que este pueblo, culturalmente no le iba muy en zaga al anterior, ya que también eran sedentarios y cultivadores de la tierra. Serrano no da muy pocas e imprecisas referencias sobre los Sanavirones. Entre otras cosas nos dice que en el actual departamento Choya se han encontrado cerámicas que por su particularidad, podrían atribuirse a este pueblo.

Eran además de agricultores, recolectores y pescadores, criaban guanacos suris. Conocían también el arte del tejido, lo que se desprende de su cerámica. Rodeaban sus aldeas con empalizadas a modo de defensa.

Cuando la llegada de los españoles una buena parte de ellos fueron encomendados en la ciudad de Santiago del Estero y otra parte, en Córdoba.

También es indudable que sufrieron una fuerte influencia de la cultura andina.

**LULES y VILELAS:** Al Norte de los Jurjes o Tonocoté ya mencionados, estaban los Lules y Vilelas, pueblos afines entre sí, que se habían desplazado de su hábitat primitivo ubicado más al Norte, posiblemente presionados por otros pueblos, y estaban invadiendo territorio santiagueño cuando la conquista. Su grado de cultura era inferior al de los pueblos citados precedentemente. Se ha sostenido comunmente que pertenecían a la categoría de pueblos nómades, pero ello sería sólo verdad en parte, porque practicaban, aunque en menor escala, el cultivo de la tierra y tenían sus poblaciones establecidas a las que estaban sujetos en su relativo nomadismo.

No debe olvidarse sobre todo que los Lules Vilelas, cuando fueron encontrados por los españoles, estaban en un período de desplazamiento y no habían tenido todavía tiempo para establecer el área de su ubicación definitiva. Ello es importantísimo de tener en cuenta, al estudiarlos.

Según Canals Frau, era a estos indígenas que se referían cuando aludía a los «suri» (Jurjes), denominación que luego se aplicó indiscriminadamente a los dos elementos que convivían en la región, a los invadidos y a los invasores.

Acerca de los lules, nos dice lo siguiente el P. Camaño y Bazán en el siglo XVIII: «Son de bello natural, mui dóciles y pacíficos,; y al mismo tiempo valerosos; dignos finalmente de mejor fama, que la que le han dado los escritores, que a costa del crédito de estos pobres gentiles quisieron engrandecer demasiado a los Misioneros que los han doctrinado.»

La escasez de agua los obligó a excavar pozos en que recogían la de las lluvias y de ellos se surtían. Tenían como vestimenta las mujeres una especie de camisa tejida con hilo vegetal y los hombres se cubrían con plumas.

Y durante la conquista ofrecieron mayor resistencia a los españoles y a tal efecto accionaron en comunión con los indios vecinos. Algunas parcialidades fueron reducidas posteriormente y otros grupos, encomendados en las ciudades de Esteco, Tucumán y posiblemente Salta. Sin embargo muchos de ellos huyeron y se internaron en el Chaco, desde donde incursionaban sobre las poblaciones adyacentes.

Sobre su idioma nos dice Lozano en su "Historia de la Compañía de Jesús:

«Dos lenguas eran usuales entre esta gente, la quichoa que hablaba comunmente la juventud y la Tonocoté que entendían los ancianos, fuera de la suya Lule que era vulgar entre ellos.»

De la lengua lule, existe una gramática y vocabulario debido al P. Machoni.

**DIAGUITAS CALCHAQUIES:** Esta gran comunidad indígena, poseedora quizá de la cultura más evolucionada dentro del territorio argentino, abarcaba también una pequeña franja en territorio santiagueño, sobre la sierra de Guasayán y departamento Choya. Pertenecía al grupo de los andinos. Desde luego eran agricultores, cultivaban como los Incas en terrazas escalonadas y contaban con ingeniosos sistemas de regadíos, que después usaron los españoles y en parte aún subsisten. Sus viviendas eran de pircas. Vivían aglomerados en pueblos, algunos de gran magnitud, en las proximidades de cada uno de ellos tenían construcciones fortificadas que utilizaban como refugio en caso de agresión. Su cerámica era excelente y sus tejidos, impecables. Vestían una especie de camisa que les llegaba bien abajo, ceñida a la cintura por un cinto y también poncho, como calzado, ushutas.



Trabajaban el metal, conque hicieron herramientas y adornos, entre otras cosas: campanas, hachas, pinzas para depilar, agujas para coser. Usaron el cobre, el bronce, la plata y el oro. Practicaron el arte de la cestería y también el grabado, especialmente en hueso. Tenían numerosos instrumentos musicales. Serrano denomina sanagasta, o indistintamente Angualasto, a la parcialidad de la cultura Diaguita-Calchaquí, que se expandía hasta penetrar escasamente en territorio santiagueño. El investigador Jorge Von Hahenschild, que ha estudiado también los aborígenes santiagueños, coincide con la primera de las denominaciones.

Referente a la estatuaria plástica—nos dice el mismo Serrano—alcanzaron los Sanagastas un alto grado de verismo en sus representaciones humanas. Efectivamente, la cerámica encontrada ratifica este concepto.

A continuación reproducimos algunas referencias que sobre ellos nos ofrece Sotelo de Narváez:

«... siembran de temporal y algún poco de regadío, visten a fuer de los diaguitas y hablan su lengua... es gente de más razón y tienen más ganado de los dichos, como los del Perú.»

Sobre toda la cultura Diaguita-Calchaquí, hubo una gravitación por demás visible, de la Incaica.

Es conocida la tenaz oposición que ofrecieron los diaguitas-calchaquíes a la penetración española, resistencia esta que subsistió durante un tiempo y volvió a resurgir nuevamente, estando ya sometidos, como consecuencia de los abusos cometidos por los conquistadores.

**GUAYCURUES:** Sobre la parte Noroeste de lo que se llama el chaco santiagueño y cubriendo el chaco santafesino y el oriente del Chaco Nacional, estaba el hábitat de los guaycurúes, integrados por diversas parcialidades. Si bien actualmente cultivan la tierra, los restós no fundidos en el mestizaje, Canals Frías los califica como fundamentalmente nómades. Recolectaban frutos del monte como la Algarroba, la tuna, el mistol y otras variedades silvestres. Cazaban y pescaban. Físicamente se caracterizaban por su estatura bastante elevada y su vigorosa complexión. Perteneían a este grupo los Abipones, los Tobas y los Mocovíes, parcialidades que después tuvieron en suspenso a las autoridades de la colonia primero y de la república más tarde, con su constante hostilización, más aún, cuando hubieron adoptado el caballo, que les facilitaba enormemente el desplazamiento. Su agresividad progresiva, iba en consonancia con el acorralamiento creciente a que iban siendo sometidos desde la conquista.

Todas las crónicas de la época cuando se refieren a estos indios, destacan su buena presencia y su privilegiada contextura. Especialmente el P. Dobrizhoffer, que se ocupa detenidamente en su Historia de los Abipones, escrita en latín, nos dice entre otras cosas, que son de natural agradables y que difícilmente se encuentre en ellos defectos físicos. Las investigaciones modernas corroboran todas estas apreciaciones.

Los restos que ahora quedan, establecidos en colonias en el Chaco, cultivan la tierra, trabajan el tejido y la alfarería.

**CIVILIZACION CHACO-SANTIAGUENA:** Es demás conocido el extraordinario descubrimiento que, en el terreno arqueológico, hicieron los hermanos Wagner. El material existente en el Museo de la Provincia, nos habla elocuentemente de la magnitud del hallazgo y las innumerables piezas allí recogidas, nos demuestran la existencia en suelo santiagueño, de una gran cultura prehispanica. Los hermanos Wagner han aportado su tesis otorgando a esta cultura, que se ha dado en llamar Civilización Chaco-Santiagueña, un inusitado alcance y ellos hablan de tiempos remotos en que existía en estos lugares un «Imperio de las Llanuras», desaparecido mucho antes del descubrimiento.

Sin embargo en base a posteriores investigaciones, se ha creído desvirtuar esta tesis, atribuyendo a los Juríes (los Tonocotes de otros), ese acervo arqueológico recogido. Si esto último es cierto, ello confiere mayor jerarquía a este pueblo sedentario y agricultor, que encontraron los españoles.

Siendo esto una misión de investigación especializada, dejemos por el momento toda apreciación sobre la incognita suscitada.

## 2 — EL INDIO Y EL ESPAÑOL

En el capítulo precedente, hemos visto que existían en la provincia de Santiago del Estero, en el tiempo inmediato a la llegada de los españoles, varias comunidades indígenas de agricultores, orgánicas y numerosas. Especialmente ese conglomerado meridional integrado por los Juríes o Tonocotés, los Diaguitas-Calchaquíes (Sanagastas) y los Sanavirones.

Si echamos una mirada panorámica a la historia general de la conquista y de la colonización, hemos de ver de inmediato una característica fundamental: el español buscó siempre, una base indígena para establecerse, tanto mejor, cuanto



más evolucionada y orgánica. De manera tal, que venían a fijar sus asientos sobre estructuras ya existentes, es decir, sobre algo ya construido por el ingenio y el esfuerzo nativo, del que seguirían disfrutando a todo lo largo de la dominación y sus epígonos aún después, hasta hoy. Veamos sino el caso de México y Perú.

¿Donde se ubicaron más decisivamente los conquistadores? ¿Acaso en una región deshabitada? ¿En áreas de pueblos nómades e inorgánicos?

No. Precisamente, los dos más grandes centros coloniales españoles cuajaron allí: sobre las estructuras orgánicas de las más grandes civilizaciones indígenas. Los virreinos de la Nueva España y del Perú, habían de deber su fasto y su poderío con que consolidaron a la metrópoli al trabajo indígena. Y ello no podía haber sido de otra manera, el número reducido de españoles y su desapego al trabajo, hubieran imposibilitado toda solución distinta.

Es demostrativo al respecto, el interesante artículo publicado por Angel Rosenblat, en La Nación del 27 de Octubre de 1940, en que, remontándose en forma gradual al pasado, señala y analiza, los factores que inciden y explican, la distinta actitud del indio y el español ante el trabajo; positiva en uno, negativa en otro.

La predisposición reacia al trabajo, típica del español de la conquista; se vió agudizada en América al disponer de la servidumbre indígena, creándose de esta manera, la clase ociosa en el Nuevo Mundo, la de los señores feudales: obrajeros, terratenientes, patronos de minas...

Si en México y Perú el español se valió de la estructura social y potencial indígena, también en otras regiones hizo lo mismo. En el Noroeste Argentino estaban las culturas más evolucionadas de nuestro territorio y es aquí, donde se consolidaron los primeros y más serios núcleos colonizadores.

En Santiago del Estero, es sobre ese conglomerado de pueblos sedentarios y agricultores, constituido por los Juríes o Tonocotés, los Diaguitas-Calchaquies (Sanagastas) y Sanavirones, donde desde un principio se ubicarían. Nos informa Pedro Lozano en su Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, que cuando se fundó la ciudad de Santiago del Estero, Francisco de Aguirre empadronó y distribuyó entre los soldados, 86 000 indios "juríes y tonocotés". Mediante el sistema de las encomiendas, el conquistador se hacía acreedor a los beneficios del esfuerzo del indio, que trabajaría como